

VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

**MAL DE MUCHAS,
PROBLEMA DE... ¿QUIÉN?**

FERNANDO MORCILLO & NATALIA TENEA

La violencia de género se ha convertido en la primera causa de muertes de mujeres a nivel mundial; miles de mujeres son asesinadas cada año sólo por ser mujeres. Incluso hubo que inventar una nueva palabra para nombrar este horror y la siniestra magnitud que adquieren estos asesinatos y, ahora, se habla de “femicidios”. Pero los asesinatos son el último y más tremendo eslabón de una larga cadena de múltiples y variadas formas de violencia: las violaciones y abusos, los maltratos y los golpes, el desprecio y la humillación, son mucho más habituales de lo que podemos pensar y, en la mayoría de las ocasiones, son hechos silenciados. Pero también hay otras formas de agresión y violencia inflingida contra las mujeres por el Estado capitalista, sus instituciones y otras redes para-estatales, entre las que podemos nombrar a la represión ejercida por las fuerzas armadas, la subordinación impuesta por la Iglesia, la prohibición de derechos elementales que nos condenan a situaciones de inferioridad con respecto a los varones, la falta

de oportunidades para la educación y el trabajo, el pago de menor salario que recibimos por el mismo trabajo que realizan nuestros compañeros varones, el acoso sexual por parte de los patrones, jefes y gerentes que nos creen su propiedad, la esclavitud de las trabajadoras migrantes en talleres clandestinos y otras condiciones desiguales que sufrimos las trabajadoras, el secuestro de niñas y jóvenes por las redes de trata y prostitución, la utilización de la imagen de la mujer que nos reduce a ser un objeto sexual para el disfrute de terceros, sin tener en cuenta nuestros propios intereses, entre otros.

De tan milenaria, naturalizada; de tan extendida y cotidiana, invisibilizada; de tan cruel y sistemática, casi parece imposible enfrentarla y acabar con ella... así es la violencia que se ejerce sobre nosotras. Sin embargo, aunque parezca habitual, que ese lugar de sometimiento y subordinación se vea como algo natural es el resultado del accionar de las distintas instituciones del Estado, que desde el origen de la opresión de las mujeres y las

sociedades divididas en clases, han legitimado esta violencia, tal como lo explicamos en este número de Pan y Rosas (ver nota “Orígenes...”). Que sea sistemática, nos obliga a pensar cuál es la íntima relación que existe entre este aberrante fenómeno de violencia contra las mujeres y el mantenimiento del orden instituido en un sistema social que encuentra su fundamento en la explotación de millones de seres humanos por parte de una pequeña minoría parasitaria. ¿Por qué la explotación de los seres humanos fue acompañada, desde su origen, por la opresión de las mujeres, por una opresión que adquiere múltiples formas, y ribetes cruentos y terroríficos?

Llegado el mes de noviembre, con el Día Internacional de Acción Contra la Violencia hacia las Mujeres recrudescen las campañas televisivas contra la violencia, los pronunciamientos de organizaciones de mujeres y los discursos de los gobiernos y otras instituciones del Estado; lo cierto es que las medidas planteadas como “solución” a este flagelo no

han resuelto nada, pero no porque no den en la tecla correcta, sino porque no plantean el problema de fondo, es decir, la existencia de la propiedad privada, defendida a través de la violencia por la clase dominante, contra las y los explotados, que condenó a las mujeres a ser un grupo subordinado socialmente.

Aunque haya quienes sostengan que esta violencia se reduce a determinados “sectores sociales”, que sus ejecutores deben ser considerados como “enfermos” o “locos”, que las víctimas han caído en esa situación “por algo”, que el amor “extremo” explica o justifica los celos posesivos y entonces se puede hablar de “crímenes pasionales”... lo cierto es que ninguno de estos casos ocurre aisladamente: la violencia que se ejerce sobre nosotras, como vemos, sucede en una sociedad donde las mujeres ocupamos un rol subordinado, somos consideradas un mero objeto sexual, personas incapaces e inferiores, con menores derechos y libertades. Es decir, la violencia contra las mujeres se origina, se sostiene, se justifica y se

legitima en la desigualdad socialmente construida entre los géneros y entre las clases, porque también es cierto que sus consecuencias las sufren, más crudamente, las mujeres de las familias obreras y pobres. Una desigualdad que no es natural, biológica ni heredada, que hace que esté profundamente arraigada en la sociedad la idea que las mujeres son propiedad de los varones, primero del padre, luego del marido, algunas convertidas en propiedad de “Dios”, otras en propiedad de todos los hombres... pero nunca autónomas. Por eso decimos que, más que una repentina “pérdida del control” por parte del hombre que ejerce esa violencia contra la mujer, la misma es expresión del más alto grado de control y dominación que pueda ejercerse sobre otra persona.

Violencia ¿familiar y doméstica?

En Argentina, más de 21 mil mujeres denunciaron este año que sufren violencia dentro del hogar, aunque la cifra es mucho más alarmante, ya que

» viene de tapa

se calcula que por cada caso denunciado hay por lo menos otros tres que se silencian. Aunque no hay cifras oficiales, teniendo en cuenta exclusivamente las noticias aparecidas en los diarios, se puede calcular que en lo que va de este año, alrededor de 100 mujeres murieron a causa de la violencia de género. Esto sin contar que, mientras el gobierno de Cristina Fernández (como los anteriores) sigue imposibilitando la despenalización y legalización del aborto, mueren más de 400 mujeres al año por las consecuencias del abor-

la víctima, presuponiendo que "algo habrá hecho" para que le suceda lo que le sucedió. Y así y todo, los juicios iniciados por "violencia familiar" aumentaron más de un 60% en los últimos años, en nuestro país. Sin embargo, el propio Ministerio de Justicia de la Provincia de Buenos Aires tuvo que reconocer que se reciben más de ocho denuncias diarias sólo por violación, pero que el 80% de los casos no llega a juicio por diversos "fracasos" de las fuerzas policiales durante la investigación, los organismos de justicia, etc. ¿Fracasos? Parece un término demasiado leve

aún están en funciones... Rosa Yamila Gauna, de tan sólo 15 años, fue apresada en una Comisaría de la Mujer, en Misiones, bajo el supuesto cargo de haber cometido una infracción. En esa misma Comisaría de la Mujer donde se reciben las denuncias de violencia, esta joven apareció muerta en su celda, pocas horas después. La habían quemado viva para que no quedaran pruebas de que los policías la habían violado. Este brutal crimen ocurrió en el 2006 y sigue impune; pero no es un hecho aislado: hace pocos meses se supo que en la

víctimas o medidas concretas para su protección. El programa Las Víctimas Contra la Violencia, que fue presentado por el gobierno con un gran paso adelante, cuenta con cinco (¡cinco!) telefonistas que transfieren las denuncias a la policía para que acuda al hogar en tanto llega una "brigada" con más policías, una psicóloga y una trabajadora social que acompañan a la víctima a hacer la denuncia a la comisaría, o al hospital a atenderse, si el caso lo requiere. ¡Cuánto cinismo! ¡El programa depende del Ministerio del

personas más cercanas a la víctima, y concretada en el ámbito privado, está originada, sostenida e incluso hasta justificada por una sociedad en la que la violencia contra las mujeres se ha convertido, trágicamente, en "sentido común".

¡Basta de violencia contra las mujeres!

Quienes integramos la agrupación de mujeres Pan y Rosas sostenemos que no podrá acabarse con la violencia hacia las mujeres en tanto persista este sistema basa-

las patronales, que se ocupen de los casos de acoso sexual o laboral y discriminación hacia las trabajadoras.

► *Subsidios acordes a la canasta familiar para las víctimas de violencia que estén desocupadas, acceso a la vivienda y trabajo para todas.*

► *Licencias pagas para las trabajadoras que atraviesan una situación de vio-*

lencia, con atención en salud cubierta integralmente por la patronal y las obras sociales.

Tenemos que organizarnos para ser miles y arrancar nuestros derechos, invitando a nuestras amigas, vecinas, compañeras de estudio o de trabajo, a ponerse de pie para enfrentar este flagelo. Pero también convocando especialmente a los trabajadores y a todos los varones concientes de sus cadenas que quieren luchar por una sociedad sin explotación, a tomar esta tarea también en sus manos. Porque mientras la clase dominante logre mantenernos divididos, oponiendo a unos y otras, e instilando su venenosa ideología de que hay explotados de primera clase y explotados "de segunda", como las mujeres o las y los inmigrantes, más fácilmente se perpetúa su dominio y nuestra esclavitud.

¡Este 25 marchá con Pan y Rosas en todo el país contra la violencia hacia las mujeres!

► *En nuestros lugares de trabajo y en los sindicatos, creación de comisiones de mujeres, independientes de*

¡BASTA DE VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES! ¡ORGANICÉMONOS EN CADA BARRIO CONTRA LA VIOLENCIA ESTATAL Y LA QUE SUFRIMOS EN EL HOGAR, LA CALLE Y EL TRABAJO!

to clandestino. Casi medio millar de muertes de mujeres que podrían evitarse con una ley que permitiera el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo en los hospitales públicos.

Pero incluso el sistema judicial previsto para las denuncias de violencia contra las mujeres, revictimiza a las víctimas: los procedimientos judiciales son lentos, dolorosos y, como no podía ser de otra manera, son injustos, porque se centran en investigar a

para referirse a las fuerzas policiales que son quienes manejan las cajas negras de la prostitución, el narcotráfico, el juego clandestino y otros negocios sucios... un término demasiado leve para referirse a las mismas fuerzas policiales encargadas de la represión contra la clase trabajadora y el pueblo, el asesinato a mansalva de la juventud de los barrios plebeyos con el "gatillo fácil", responsables de la tortura, asesinato y desaparición de miles de luchadoras y luchadores de la época de la dictadura militar y que

Comisaría de la Mujer de San Isidro, en la provincia de Buenos Aires, un sargento que cumplía funciones allí había violado a varias adolescentes. En el gobierno de Cristina, que asumió en nombre de los derechos humanos y haciendo bandera de su género, mueren más de una docena de mujeres cada mes a causa de la violencia que se ejerce sobre nosotras, mientras sigue vigente la Ley 24.417 de "violencia familiar", que ni siquiera contempla políticas de prevención de la violencia y asistencia integral a las

interior, de quien también dependen las fuerzas represivas! La (in)justicia, mientras tanto, hace su parte: como en el caso de Romina Tejerina (y tantos otros), garantiza la impunidad de los abusadores, mientras ratifica la condena contra la joven víctima. ¿Y cuántos son los casos de redes de prostitución, abusos de menores, jóvenes engañadas y violadas en "fiestas de la alta sociedad" en los que numerosos jueces, fiscales y otros altos funcionarios o sus hijos aparecen involucrados, pero sobre los cuales cae rápidamente un manto de silencio e impunidad?

Nombrar a la violencia contra las mujeres como violencia "familiar" o "doméstica", por tanto, es una operación ideológica que tiende a hacernos creer que se trata de un asunto privado, en el que no hay que meterse. Pero además, oculta el hecho de que esa violencia ejercida por las



Crímenes de guerra: violación y femicidio como norma

No sólo detrás de la calificación de "pasional" el Estado y sus instituciones naturalizan y justifican la opresión de la mujer; bajo el nombre de "crímenes de guerra" también se oculta esta cruda realidad. La violencia sistemática contra las mujeres como arma de guerra ha sido siempre una característica especial de las fuerzas represivas. En Irak, en Chipre, en Haití, en el Congo, ya sea en nombre de la democracia o el libre mercado, en nombre de la prevención del terrorismo o de la pacificación de disputas religiosas, vemos al impe-

rialismo imponer las peores vejaciones a pueblos enteros para sostener los intereses de las clases dominantes. La "preocupación" manifestada por la Organización de Naciones Unidas (ONU) ante la denuncia de violaciones a mujeres y niños/as por parte de los llamados "Casos Azules" (los soldados de diversos países, como Argentina, que cumplen supuestas "funciones de paz" en regiones en conflicto), no alcanza a ocultar que ésta ha sido una de las herramientas más utilizadas para el sometimiento. Los más de 1.600 militares y ba-

1.700 policías que componen la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH), fueron denunciados por utilizar a mujeres y niñas como botín de guerra, para doblegar a quien pretendía defenderse de las miserias impuestas. Con total impunidad, estos soldados explotan sexualmente a niñas, niños y mujeres como cambio de alimento o abrigo, aprovechando la desesperación que vive gran parte de la población¹. Las redes de trata para la prostitución, y las violaciones en calles, casas, campos de refugiados y ba-

ses militares, son prácticas comunes de estos cínicos "agentes de paz". Sin embargo, todas estas denuncias son desestimadas por "falta de evidencias". ¡Cuánto cinismo el del imperialismo que comete los crímenes más aberrantes y después dice que no hay evidencias para condenar tamaña barbarie!

¹ Hoy en día las mujeres pobres de Haití se ven obligadas a alimentar a sus hijos con galletas de barro y azúcar para engañar el hambre.

- En 2006, el 63% de las acusaciones de "conducta reprochable" que involucraron a las fuerzas de la ONU se relacionaron con este tipo de delitos y una tercera parte de estas, con la prostitución.
- El despliegue de Cascos Azules en sus supuestas "misiones de paz" alcanzó recientemente el record de casi 81 mil militares y policías y unos 15 mil civiles en 18 misiones por diversas partes del mundo, donde actúan como verdaderas fuerzas de ocupación.
- La ministra de Defensa Nilda Garré inauguró hace días una muestra sobre los Cascos Azules; destacó el trabajo de los 35 mil militares argentinos que estuvieron en los últimos 50 años bajo la bandera de la ONU.

Números que duelen

- 6.000 muertas al año por abortos clandestinos en América Latina
- 100 o más femicidios en Argentina en lo que va del año
- 21.066 denuncias por violencia "doméstica" en Argentina en lo que va del año (por cada caso denunciado hay 3 que se silencian)
- 54% de trabajadoras están precarizadas en Argentina
- 8 denuncias por día se reciben en la provincia de Bs. As. por violaciones
- 80% de estas denuncias no llegan a juicio
- 70% de pobres son mujeres y niñas
- 2 mujeres mueren cada 5 días en Argentina en manos de su pareja

La opresión de las mujeres para el marxismo

Como planteamos en este número de Pan y Rosas, consideramos que las experiencias de violencia contra las mujeres no constituyen casos aislados; esa violencia tiene un origen histórico y social. Surgió junto con el desarrollo de la propiedad privada, cuando se relegó a la mujer al ámbito privado, subordinándola al poder masculino. Pero, ¿cómo se llega a esta situación?

En las comunidades primitivas, la producción estaba destinada exclusivamente para el consumo y mantenimiento de sus miembros. Primaba la escasez y los seres humanos debían enfrentar las fuerzas de la naturaleza ante las cuales aún no habían desarrollado gran dominio. Cazar, pescar, recolectar frutos, cocer los alimentos, fabricar herramientas y otros instrumentos para desarrollar estas actividades, ocupaban a todos los integrantes de la comunidad. Las mujeres, obligadas por los ciclos vitales de las menstruaciones, los embarazos y partos a realizar actividades más sedentarias, se dedicaban particularmente a la crianza comunitaria de niños y niñas pequeños, la elaboración de los alimentos y la vestimenta, la alfarería, etc. El misterio que generaba su capacidad de procrear, hacía que ellas fueran especialmente estimadas por el grupo social.

Más tarde, el descubrimiento de la agricultura, la fundición de metales y la domesticación de animales permitieron aumentar las riquezas sociales generando un excedente y, así, ya no fue necesario que todos los miembros de la comunidad trabajaran para garantizar su supervivencia: mientras la mayoría lo hacía, un sector minoritario podía liberarse de esta carga y ser sostenido por el resto, esta-

bleciéndose una primera diferenciación social al interior de la comunidad que dio origen a las clases sociales. A lo largo de miles de años, las clases liberadas de la carga del trabajo productivo, no sólo monopolizaron las armas, sino que ejercieron también el gobierno y se apropiaron de la propiedad colectiva de la tierra y los instrumentos de trabajo. Al mismo tiempo, se descubrió la relación existente entre el coito y la reproducción, lo que permitió entender el papel del varón en la procreación. Esto permitió, entre las clases dominantes, establecer una línea paterina de herederos legítimos que obtendrían las propiedades de la familia a la muerte de su progenitor. Pero para esto, para garantizar la legitimidad de la descendencia, hubo que recluir a las mujeres al interior del hogar estableciendo, para ellas, la obligación de la monogamia. Como dice Federico Engels, ésta fue la gran derrota histórica del sexo femenino: la mujer se vio convertida en servidora y esclava del hombre, en un "instrumento" destinado exclusivamente a la reproducción. El antiguo derecho romano establece esta nueva forma de "unión" en la que la familia aparece constituida por el padre que ejerce su derecho (incluso de dar muerte) sobre los hijos, la esposa y los esclavos que le sirven. Cientos de años fueron necesarios para que este "modelo" de familia de las clases dominantes se impusiera también a las clases explotadas, a través de la ideología que se impartía por medio del Estado, la Iglesia, y otras instituciones.

A este dominio del varón adulto sobre las mujeres y sus hijos, en las relaciones sociales para la reproducción, el marxismo lo denomina "patriarcado". Mientras los

modos de producción fueron cambiando -amos y esclavos, señores y siervos, burgueses y proletarios-, el sistema de reproducción patriarcal ha variado en cuanto a sus formas, pero no en lo esencial. Con el surgimiento del capitalismo, la opresión de las mujeres que se origina en este modelo patriarcal de las relaciones entre los sexos, no sólo permanece sino que se convierte en un aliado indispensable para garantizar, reproducir y legitimar la explotación asalariada. Porque si bien el capitalismo introdujo a millones de mujeres, niñas y niños en el mercado laboral, no trajo la tan deseada "liberación femenina": para la inmensa mayoría de las mujeres, trabajar fuera de su hogar significa ser sometidas a una doble jornada laboral, invisibilizando que las tareas domésticas, necesarias para que la clase trabajadora reponga su energía diaria (para gastarla nuevamente al día siguiente, bajo el látigo patronal), son también un trabajo, pero uno que se realiza gratuitamente en las familias obreras, garantizado casi en su totalidad por las mujeres de esa familia.

Consideradas seres humanos "de segunda", estableciendo que sólo debían ocuparse de las tareas domésticas y la reproducción, las mujeres terminaron siendo objeto de múltiples formas de maltrato, discriminación y subordinación. Por eso, frente a las explicaciones que sostienen que esta situación de opresión se debe a una cuestión "natural" y propia de la mujer, el marxismo plantea que esta violencia tiene un origen social e histórico y, por lo tanto, puede y debe eliminarse. Retomando sus banderas, desde Pan y Rosas te invitamos a ser miles las que luchemos por terminar con esta situación.

LUCHAR CONTRA LA VIOLENCIA

Una bandera del conjunto de los trabajadores



María Rosa Solinas, delegada de Laboratorio Fresenius e impulsora de la agrupación Nosotras (Zona Norte GBA)

Durante todos estos años como delegada conocí muchos trabajadores de distintos lugares con los que compartimos charlas sobre cómo organizarnos contra la burocracia, coordinar con otros sec-

tores combativos y movilizarnos por nuestros derechos, pero también por qué costaba que las compañeras fueran parte de ésta lucha. Inclusive muchos compañeros me planteaban que sus esposos o novias, las compañeras de vida que habían elegido, no comprendían por qué dedicarle tiempo a la organización y que les costaba mucho que "entendieran". Con muchos hablamos del "machismo" que hay en la fábrica y en la casa. Y decíamos que los trabajadores muchas veces descargan su bronca en su hogar sin darse cuenta que, de esa manera, están reproduciendo en su familia, contra sus compañeras, las mismas relaciones de opresión que nos ago-

bian. Lo cierto es que, como decía Flora Tristán en el siglo XIX, la mujer es la proletaria del proletario, pero reproduciendo esas relaciones de opresión e imponiendo la subordinación de las mujeres a los hombres, retrocede el conjunto de la clase obrera en su lucha por la emancipación, porque cada vez que un hombre maltrata, humilla o golpea a una mujer, no hace más que reforzar y reproducir la opresión que sufrimos todos/as como clase explotada a diario.

Los y las trabajadoras tenemos que ver que la división que ha gene-

rado este sistema entre hombres y mujeres, es para explotarnos mejor, saciando con nuestras vidas su sed de ganancias. Como decía Carlos Marx hace 150 años, no puede liberarse quien oprime a otros. Por eso, cada vez que tu compañera es humillada y maltratada, las cadenas de la clase dominante se ajustan y nuestra lucha se vuelve débil, porque con la pérdida de confianza de esa mujer en sus

propias fuerzas, retrocede también el horizonte de la liberación de todos los explotados.

Compañero: para terminar con este sistema de violencia y explotación para beneficio de los patronos, te invitamos a luchar junto a nosotras y a decir, en tu trabajo y en tu casa, ¡que estamos dispuestos a romper con las cadenas que oprimen a la mujer!



CAPITAL FEDERAL

LIDIA FERNÁNDEZ, TRABAJADORA E INTEGRANTE DE LA COMISIÓN DE MUJERES DEL HOSPITAL DURAND

Silencio: mujeres debatiendo

La Comisión de Mujeres del Hospital Durand de Buenos Aires organizó la proyección de NOSOTRAS, el documental de Pan y Rosas y Contrainmagen sobre el Encuentro de Mujeres realizado en octubre en Neuquén. Participaron también compañeras de la Agrupación Marrón, trabajadoras del Indec y Celia Martínez, trabajadora de Brukman.

Charlamos sobre cómo pelear por nuestros derechos y la posibilidad de hacer cosas en común desde la Comisión del Durand y la Agrupación Marrón junto a Pan y Rosas, para llegar a otras decenas de mujeres trabajadoras. El 25/11 queremos hacer una nueva actividad para desnudar la violencia en nuestras casas y lugares de trabajo, algo que en el hospital vemos a diario, con todas las mujeres que vienen, a veces con lo justo para viajar, para hacer colas por turnos en hospitales donde ni siquiera hay insumos para la salud de los pequeños. ¡A todas ellas también queremos organizarlas con nosotras!

¡Saludo este gran paso de la Comisión, que tiene que ser un ejemplo para todos los hospitales!

MERCE, EX-AMA DE CASA, AHORA LUCHADORA

“Es hora que caminemos a la par”

Las tareas domésticas son lo único que hice toda mi vida bien, ¡y fue sin sueldo! Pero hoy puedo decir que mi destino es otro, descubrí cómo expresar lo que pensaba. Las mujeres comunes siempre dejamos al hombre que camine adelante, y nosotras acompañamos. Mujeres, es hora que caminemos a la par de ese trabajador explotado y humillado a veces, por miedo a perder su trabajo. No miremos para otro lado, todo trabajador explotado es un hijo nuestro, démosle fuerza y que empiece a pensar que las mujeres, somos un sexo fuerte, y nos necesitamos mutuamente, para salir de esta crisis.

En el mes de lucha contra la violencia hacia las mujeres

MIENTRAS SE PROFUNDIZA LA CRISIS ECONÓMICA EN TODO EL MUNDO, Y EN NUESTRO PAÍS AUMENTAN LOS DESPIDOS Y SUSPENSIONES, MÁS QUE NUNCA TENEMOS QUE PREPARARNOS PARA ENFRENTARLA. LAS CRISIS SIEMPRE HAN SIDO DESCARGADAS DE MANERA MÁS VIOLENTA CONTRA LAS MUJERES, PERO TAMBIÉN FUERON ELLAS LAS PRIMERAS EN ENFRENTAR ESTAS CRISIS QUE EL CAPITALISMO PRETENDE QUE PAGUEMOS NUEVAMENTE LAS TRABAJADORAS, LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO POBRE. ESTE 25 DE NOVIEMBRE SE CONMEMORA EL DÍA INTERNACIONAL DE ACCIÓN CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES. DESDE PAN Y ROSAS TE INVITAMOS A IMPULSAR JUNTAS CHARLAS, CICLOS DE CINE, REUNIONES, PROYECCIONES Y LAS MÁS DIVERSAS ACTIVIDADES DURANTE TODO ESTE MES PARA CULMINAR EN ACTOS, MARCHAS Y MANIFESTACIONES EL 25 DE NOVIEMBRE EN TODO EL PAÍS. DENUNCIEMOS QUE LAS DISTINTAS FORMAS DE VIOLENCIA, DESDE LAS QUE TRANSCURREN EN EL HOGAR Y EN EL TRABAJO HASTA LAS QUE PROVIENEN DEL ESTADO, SE SUSTENTAN EN ESTE SISTEMA BASADO EN LA BRUTAL EXPLOTACIÓN DE MILLONES DE SERES HUMANOS CONDENADOS AL HAMBRE Y LA MISERIA, QUE SON QUIENES GENERAN LAS ENORMES RIQUEZAS QUE ACUMULAN UNOS POCOS EN BASE A NUESTRO EMBRUTECIMIENTO, NUESTRO SUFRIMIENTO Y OPRESIÓN. ORGANIZATE EN TU BARRIO, EN TU ESCUELA, EN LA FACULTAD O EN TU LUGAR TRABAJO. ¡FORMÁ PARTE DE PAN Y ROSAS!

ROSARIO

Partido Socialista: no tan “progre”

Se inauguró en Rosario el Observatorio de Violencia de Género; con este tipo de medidas, el gobierno del Partido Socialista se viste de progre para mantener nuestra opresión. Conciébe la violencia hacia la mujer sólo en el ámbito del hogar, dejando de lado la violencia que este sistema capitalista reproduce y naturaliza. Para nosotras es violencia morir por abortos clandestinos, cobrar menos salario que los varones y una larga lista que continúa. Es violencia que nuestros compañeros varones sean despedidos por la crisis en fábricas como Genarl Motors con la total inacción del gobierno “socialista”, y que como nosotras haya miles de precarizados en los trabajos municipales con salario miserables. En realidad defiende los intereses de las grandes patronales y quiere mostrar una veta “progresista” a través de este Observatorio. Cuando se recurre al “teléfono verde” o a la Comisaría de la Mujer, nos atienden la misma Policía santafesina que tiene en su historial violaciones y asesinatos (como los 3 policías que violaron y asesinaron a Erica Córdoba de 16 años); la misma de Fedec que funciona en la última dictadura militar, la que se conoce por el tráfico y la explotación de menores. No podemos confiar en el PS con su política de llevar el problema a las instituciones burguesas. Proponemos lanzar una campaña en las facultades, los barrios, las escuelas, los lugares de trabajo, independiente del gobierno, que culmine el 25 de noviembre con una gran movilización donde exijamos ¡Basta de violencia contra las mujeres!

INICIATIVA DE CONTRAIMAGEN, PAN Y ROSAS Y NO PASARÁN

Otra mirada es posible

Desde Contrainmagen, No Pasarán y Pan y Rosas te llamamos a impulsar junto a nosotras jornadas artísticas en tu escuela, en las plazas, en tu barrio, con el objetivo de crear un espacio de participación, expresión y debate acerca de la violencia ejercida hacia las mujeres, que no se limita al ámbito del hogar sino que es más extendida y que empieza por el sistema en el cual vivimos. Queremos invitarte a que esta vez seas vos la que decida cómo quiere ser vista y contada a los demás, y que vos misma lo cuentes.

El sábado 22 de noviembre en el IPS (Instituto del Pensamiento Socialista) en Capital, haremos una Jornada Artístico-Cultural donde podamos exponer todos los trabajos que hagamos en estos días, más expresiones artísticas de todos/as los que quieran sumarse. Contactate con nosotras a: contrainmagen.sur@gmail.com

JUJUY

COTI, ESTUDIANTE DE ANTROPOLOGÍA DE LA UNJU “No estoy sola ni equivocada”

Hicimos una campaña de afiches en la Facultad de Humanidades y un video-debate contra la violencia hacia las mujeres. Sacamos un boletín con nuestras compañeras de Salta y se sumaron nuevas compañeras! Impulsamos la campaña por la absolución definitiva de Eli Díaz y la condena a su violador, exigiendo también la liberación de Romina Tejerina, caso emblemático en Jujuy. Ahora nos preparamos con En Clave ROJA para las elecciones del Centro de Estudiantes y luchar por nuestros derechos. Me acerqué a Pan y Rosas para ser parte de la lucha por los derechos de las mujeres. No estoy sola ni equivocada: somos muchas las que luchamos para romper las cadenas que oprimen a la mujer ¡ahora queremos ser muchas más!



ZONA NORTE GBA

CARLA, DELEGADA DE UNA FÁBRICA TEXTIL DE LA ZONA DE MELO, SAN MARTÍN/ VTE. LÓPEZ

“Me dieron ganas que toda la gente se de cuenta”

Vivir acá es difícil. En la escuela me decían “villera, negra de mierda” y me sentía mal. Es duro, estás con los chicos y viene la policía; también para conseguir trabajo, porque si ponés la dirección no te llaman. Ahora estoy en una textil, y hace 1 año soy delegada: yo veía mucho maltrato y un amigo me contó que había un sindicato, porque yo no lo sabía... así que tomé coraje y dije “si me echan, va a ser por defender mis derechos”, y por eso acá estoy. La bronca me llevó a querer pelear por mis derechos, porque sabiendo que dejo mis hijos y un montón de cosas para ganarme el pan, no se me respeta ni siquiera como trabajadora, como mujer, ni como nada. Conocí a Mariela y me dieron ganas que toda la gente se de cuenta. Después hice un curso con Pan y Rosas y me di cuenta de un montón de cosas. Entonces le dije a mi hermana, que tiene un par de amigas, de juntarnos, yo siempre cuento lo que estoy haciendo. Vinieron a las dos reuniones que hice y dicen que les gustó. En la primera hablamos más del trabajo, de la crisis económica. Y en la segunda vimos una película de México, de cómo violan a las chicas y la impunidad que hay, de toda la mierda de este sistema. Y quedamos que se tiene que dar cuenta un montón de gente para poder cambiar las cosas, porque de un día para el otro no se van a poder cambiar, pero haciendo nada tampoco. Las pibas dicen que van a seguir viniendo y vamos para adelante.

PACHECO

Gran jornada cultural

Hacia el 25 de Noviembre, desde la Agrupación Nosotras estamos impulsando una Jornada Cultural que se realizará el 15 de Noviembre desde las 19 hs. en el Centro Cultural y Político Obreros de Astersa. Ya confirmaron su presencia:

- Grupo de música andina “Agua de río”
• Trío Aventura
• Bailarinas colombianas (tango)
• Muestra plástica, esculturas y pinturas
• Teatro: La Señorita Julia (dir. Ariel Ragusa) / Cadenas invisibles (monólogo interpretado por una destacada actriz cubana) Ambas representan la problemática de la violencia.

Dirección: Brasil 1196



LA PLATA

CLAUDIA, EMPLEADA DOMÉSTICA E IMPULSORA DE PAN Y ROSAS

“Limarnos las cadenas”

Fue parte de la comisión de mujeres de la textil Mafissa, el conflicto más duro de la ciudad de La Plata desde el '95; hoy impulsa Pan y Rosas.

A los 14 empecé como empleada doméstica con cama hasta que formé mi familia y a los 20 tuve mi primer hijo. Mi marido hacía changas y la plata no alcanzaba; con la máquina de una vecina hice la ropita del nene. Vinieron más chicos y el gordo entró a Mafissa. Yo había largado el servicio doméstico: mi vida era mi casa y mi familia.

Después empezó el conflicto en Mafissa; yo ni enterada, porque sólo me

ocupaba de la casa. Pasó el tiempo y después de insistir, él me dejó ir a la fábrica, semanas antes de la toma. Ese día llevamos con mis hijos una bandera que decía “familia en lucha”. Al ver todo eso salió toda la opresión que tenía adentro y decidí sin darme cuenta darle a mi destino otro sentido. ¡No me podía callar! Conformamos la comisión de mujeres y nos jugamos con todo, a pesar de tener en contra a algunos compañeros. Aguantamos la permanencia en la fábrica, fondo de huelga, manifestarnos en la calles, el desalojo, el acampe en la fiscalía y no aflojamos.

La primera etapa de mi vida fue dura, pero sin emociones. La segunda es una torbellino de fuerza, inquietudes y propuestas. Soy otra, me lo dice todo el mundo ¡y quiero ser una gran luchadora! Hoy estoy convencida que es el momento para organizar a muchas compañeras, ya fue eso de que “el perro y la mujer son para la casa”.

Somos nosotras las que más sufrimos esta crisis económica, porque no nos alcanza para el pan o la leche. Si la peleamos desde que nacemos y sufrimos el doble por ser mujer, aprendamos a poner punto final a la esclavitud de vivir entre cuatro paredes y salgamos a pelear por nuestros derechos y por los de nuestros compañeros, porque somos un conjunto: la clase trabajadora. Sé que es difícil salir de la situación que nos inculcaron, pero pensemos que

si tenemos tiempo para ir a lo de una amiga y charlar de cualquier cosa, podemos usar ese tiempo, como dice el compañero Godoy de Zanon “para empezar a limarnos las cadenas”. Se pueden organizar mujeres, como lo estamos haciendo nosotras, ¡en grupos de 2, 3, 4, las que sean, charlar, leer el suplemento de Pan y Rosas, organizamos! Tengo un objetivo ahora que empezamos con las compañeras el proyecto de la Casa Cultural en Olmos: organizar mujeres para que el 25/11 seamos muchas para reclamar nuestros derechos y decirle a nuestros hijos, que nadie es propiedad de nadie, que en el fondo somos libres... ¡sólo tenemos que, juntos, buscar esa libertad!

ZONA SUR GBA

VERO Y GABY - DOCENTES DE LOMAS DE ZAMORA Ciclo de cine en Turdera

Este ciclo lo pensamos a partir de lo que significa la violencia contra las mujeres, con películas que la abordan en la pareja, en el trabajo, hasta casos extremos de femicidio, como en Ciudad Juárez. Nos parece bueno el espacio que se abre desde Pan y Rosas para empezar a organizarnos, es un gran paso encontrarnos, porque las respuestas las tenemos q buscar entre todas.

Organiza Agrupación de Mujeres Pan y Rosas. Ciclo de cine Sábados a las 18:30hs. Includes a table with dates and locations: Ciudad del Silencio, Tierra Fria, El Granero del Pájaro Azulero.

QUILMES

Continúa el taller

Las invitamos a participar en este taller para debatir las problemáticas de las mujeres. Todos los sábados a las 18hs en la Casa Cultural y Socialista El Cielo por Asalto (San Martín 380)

SALTA

CECILIA, DOCENTE DE EDUCACIÓN ESPECIAL

“Cuando no podés decidir”

Violencia es cuando no podés decidir y cuando tu opinión no vale sólo porque sos mujer. También cuando el marido llega del trabajo y la comida no está hecha o la casa no está limpia, y dice “yo estoy todo el día trabajando”. ¿Y la mujer? ¿Acaso no tiene que hacer las compras, lavar la ropa, planchar, acomodar o preocuparse por ella misma? Mi marido me dijo que yo no me tenía que preocupar por el trabajo porque mi lugar era estar en la casa cuidando a mi hija. No me permitió trabajar apenas me había recibido, y es así que hoy me encuentro divorciada, tengo 40 años y no logro que me titularicen, y sufro todos los años porque no sé si voy a conseguir trabajo como suplente o interina, y yo amo mi trabajo. Eso me parece violencia.

PAN Y ROSAS SALTA

Nos presentamos en la UNSa

El 21/10 proyectamos Nosotras, el video de Pan y Rosas, en la Universidad Nacional de Salta (UNSa). Con la presencia de estudiantes de varias carreras, charlamos sobre la situación de la mujer y la necesidad de organizarnos para enfrentar los síntomas de una crisis económica que ya comienza a manifestarse. También charlamos sobre el aborto, nuestra pelea por la educación sexual, los anticonceptivos y el derecho a que no mueran más mujeres por la clandestinidad que nos imponen, como sucede fundamentalmente con las mujeres trabajadoras y pobres. Al terminar el debate presentamos el primer boletín de la agrupación y ofrecimos nuestros suplementos, invitando a ser parte de la gran campaña que queremos realizar contra la violencia hacia las mujeres.

EL ROL DE LA IGLESIA EN NUESTRA OPRESIÓN

“Hombres de Dios” contra las mujeres

Esto dice la revista católica española *Aleluya* sobre las mujeres asesinadas por sus parejas o ex parejas: “Nadie ha confesado que hicieron las víctimas, que más de una vez provocan con su lengua (el varón no pierde los estribos por dominio sino por debilidad: no aguantan más y reacciona descargando su fuerza, que aplasta a la provocadora).”

La Iglesia reivindica el “algo habrán hecho”, generando sospechas y afirmando que somos culpables de desatar la furia del varón. Esta institución fue cómplice de

cuanto régimen autoritario hubo, y en la última dictadura en Argentina, bendijo a los milicos que violaron y asesinaron a miles de compañeras, robándoles sus bebés. Pero los curas siguen dándonos sermones sobre qué podemos o no hacer, sobre nuestros deberes como madres y esposas, obedeciendo siempre, mientras ellos protegen a sus colegas abusadores de niños como Grassi y tantos otros! Muchos de estos “santos varones”, son protegidos por sus superiores y por una justicia que nunca toca a los poderosos.



► *¡Separación de la Iglesia y el Estado!*

► *¡Castigo a los curas violadores y a los cómplices de la dictadura!*

► *¡Fuera la Iglesia de las vidas de las mujeres!*

TERMINÓ “VIDAS ROBADAS”

Un puente entre realidad y ficción



Hace días finalizó esta novela inspirada en la búsqueda de años de Susana Trimarco, madre de Marita Verón, aun desaparecida. Retrató la impunidad de los mafiosos en un negocio del que son víctimas miles de mujeres secuestradas por las redes de trata y prostitución. Mostró, aunque sea parcialmente, que es necesaria la

complicidad judicial y policial para que se mantenga esta situación, y es por eso que la misma protagonista debía ponerse a la cabeza de la lucha. Esta novela fue premiada por el gobierno por su “función social”... ¡cuánta hipocresía! Mientras tanto, Cristina Fernández de Kirchner benefició a los proxenetas con la nueva ley

de trata, revictimizando a las mujeres. Nosotras sabemos que en la vida real no hay ningún “héroe” o “policia bueno” para ayudarnos, porque las fuerzas represivas y la justicia son instituciones que defienden a los patrones, incluidos los de este rentable e infame negocio. ¡Basta de impunidad!

TESTIMONIO: GABY, DOCENTE DE LA MATANZA

“Ni el juez, ni la policía me ayudaron”

Empezaron los celos, las preguntas que yo, sin darme cuenta, trataba de responder sin entender que no hacía nada malo. Se apoderó de mi vida, mis horas, fuerzas, autoestima. Ya no soñaba, ni descansaba, estaba siempre pendiente si algo podía molestarle. Me alejé de mis amigas, mis hermanas, mis compañeras de la escuela. Todo se volvió más tormentoso: ir a trabajar, mirar televisión, hasta pensar o estar en silencio podía ser síntoma de que algo le ocultaba. Llegó al punto de convencerme de que no tenía que comer para estar delgada, hasta llegar a la anorexia. Me denigraba, me humillaba. Sólo yo sabía lo que sentía y pasaba, pues la vergüenza me impedía contarlo o buscar ayuda. Los golpes se combinaban entre lo físico y lo psicológico. Tuve que renunciar a tener un hijo más pues él no quería.

Me abrió los ojos ver a mi hija sufrir, y decidí romper con esa cárcel. No lo aceptó: profundizó su obsesión. Yo me preguntaba: ¿cómo puede un hombre llegar a sentirse dueño de una mujer, como una propiedad privada? Empezó lo peor: golpes, persecuciones, amenazas de muerte. De nada sirvieron las denuncias a la comisaría de la mujer, al juzgado. Lo único que lograba era tener que presentarme a humillantes peritajes donde tenía que probar que había sido golpeada, ahorrada, amenazada y hasta violada. Mientras yo, con el último aliento, iba al hospital para que me dieran los primeros auxilios, él ya había salido de la comisaría pues tenía amigos ahí. ¿Qué hacer, quién me podía defender? Por momentos pensaba que no saldría viva de esa. Ni el juez, ni el abogado asignado por el juzgado, ni la policía

me dieron una ayuda. Así como siempre decidí sobre mi vida, quiso decidir mi muerte, me esperó en la puerta de la escuela donde soy maestra, me hirió con dos balas en la cabeza y se suicidó al lado mío. Sin más ayuda que mi familia y compañeras de la escuela superé las heridas físicas tras dos semanas de internación. Pasado un año, por fin me siento libre, dueña de mis actos, de mi cuerpo, de ver crecer feliz a mi hija. Y me vuelve la pregunta: ¿cómo puede un hombre llegar a sentirse dueño de una mujer, como si fuera su propiedad privada? Viendo tantos casos de mujeres en situaciones similares, me doy cuenta que cuenta que no existe ni ley ni policía ni juez que quiera en verdad que cambie nuestra vida: sólo peleando por nuestros derechos es que los podemos lograr.

¿Qué es la violencia?

Se da de muchas formas:

- Con pellizcos, empujones, bofetadas, puñetazos, patadas.
- Con las manos, cuchillos, armas de fuego, artefactos domésticos o utensilios de cocina, cadenas, herramientas de trabajo.
- Con insultos, gritos, críticas, burlas, desprecios, humillaciones.
- Con gestos, indiferencia o celos excesivos.
- Con el control de movimientos y horarios.
- Con torturas.
- Con el manejo del dinero y otros bienes.
- Con prohibición para estudiar, trabajar, salir, visitar a amigos/as y familiares.
- Con denuncias, con amenazas, con persecuciones.

Pero no sólo eso es violencia, también lo es:

- Que la mayoría tengamos trabajos precarios, en negro y sin derechos.
- Que nuestros salarios sean menores a los de los varones.
- Que nos acosen sexualmente.
- Que nos echen si quedamos embarazadas, o no respeten la licencia.
- Que perdamos embarazos por las condiciones de trabajo.
- Que tengamos que sobrevivir con subsidios de \$150, siendo mayoría entre los más pobres.
- Que tengamos que ser flacas, rubias, altas, blancas.
- Que nos discriminen por dónde vivimos o por nuestro país de origen.
- Que nos obliguen a ocultar nuestras identidades y opciones sexuales.
- Que muramos o quedemos con graves secuelas por la clandestinidad del aborto.
- Que podamos ser esclavizadas en redes de trata y prostitución.

trabajo precario/bajos salarios/discriminación/acoso/

ENTREVISTA A ELI DÍAZ

“Es poco ocho años de condena, al lado de diez años de padecimiento”

¿Cómo fueron esos años?

No se puede explicar con palabras diez años de sometimiento, si dijera “dolor” creo que queda chica la palabra, siento que no lo digo todo.

¿Que te provocó durante el juicio tenerlo enfrente?

Yo ya siento bronca por él, nada más. El miedo que le tuve durante tantos años, hoy se ha transformado en coraje, y por eso fui a este juicio. Llega un momento en que el dolor que hay adentro se transforma en bronca y una puede enfrentar al otro...

¿Qué te parece que él esté preso y pueda lle-

gar a estar condenado? Creo que sería un gran paso, que a partir de ahora podemos ser mayoría las que pedimos que realmente cuando pasa una cosa como esta, se juzgue a quien se tiene que juzgar. Y que el dolor no tiene nombre, pero sí tiene responsable.

¿Sentís que estás ayudando a algunas mujeres?

Les diría a las mujeres que son abusadas, sé que muchas no lo pueden decir, que las cosas están guardadas dentro de ellas o detrás de algún hombre... y más allá del miedo nunca es tarde para cambiarlo cuando una pasa algo así... y que la vida cambia y creo que la mía ya ha cambiado mucho.

CÓRDOBA: QUE NO QUEDE IMPUNE EL VIOLADOR DE ELIZABET DÍAZ

Finaliza el juicio a Benavides, patrón y abusador

Por Leticia Celli, abogada querellante, miembro del Ce.Pro.D.H.

Recientemente los medios dieron a conocer la historia de Eli, una joven trabajadora de Traslasierras, que fue abusada por su patrón Arturo Benavides desde que era una niña de 9 años. Tras ser acusada de homicidio agravado por el vínculo y permanecer un año presa en una cárcel de máxima seguridad, Eli valientemente se atrevió a contar el horror al que había sido sometida. Producto de esa valentía y de la gran movilización popular en su apoyo, Eli logró su libertad y Benavides fue preso.

El 27/10 comenzó el juicio contra Arturo Benavidez. Inusualmente, con un patrón en el banquillo de los acusados (hombre poderoso, sospechado de haber colaborado con la dictadura) y con una joven y humilde trabajadora como querellante.

El juicio comenzó con innumerables irregularidades: infundadamente, se trasladó a la ciudad de Córdoba, para evitar que se realice en la jurisdicción originaria, donde Eli fue absuelta y todo el pueblo se movilizó en su apoyo; los pedidos de las abogadas querellantes, miembros del Ce.Pro.D.H., para resguardar sus derechos fueron rechazados, igual que la solicitud de veedores de DD.HH., el pedido para que se filme el juicio y la prueba testimonial de especialistas de género y abuso sexual infantil. Hasta se re-

chazó la presencia del Instituto Nacional contra la Discriminación (INADI) de Córdoba en las audiencias.

La prueba presentada en el juicio fue contundente, en primer lugar por el valiente y desgarrador testimonio de Eli, y por los más de 20 testigos (vecinos del lugar, maestros, ex empleados de Benavidez), además de las pericias, que corroboraron la absoluta veracidad de sus dichos, desvirtuando de plano el intento de Benavidez de dar una cínica versión en la que las relaciones “habrían sido consentidas”. Versión que con repugnancia escuchamos reiteradas veces en boca de su abogado, Carlos Hairaberian, quien cuenta con el prontuario de ser el abogado de Menem en la causa de Río III y de interventores en la dictadura. Este abogado llegó a declarar públicamente que considera una “infamia” la presión social y las más de

3.000 firmas -entre ellas de numerosas personalidades- por la condena a Benavidez. Nosotras creemos que justamente ese apoyo de la comunidad, fue clave para que Benavidez no se sumara a la larga lista de abusadores impunes gracias a la complicidad judicial.

Al finalizar las audiencias, el fiscal pidió 8 años de prisión para el acusado, cuestión que Eli resumió muy bien: “8 años de condena, contra 10 años de padecimientos y tortura, no me parece justo”.

Desde la parte querellante planteamos que las pruebas son contundentes y que debe tenerse especialmente en cuenta la relación de asimetría total entre víctima y victimario, donde este último se aprovechó y abusó de una manera brutal de la situación de pobreza extrema de una familia. La relación de dependencia total, al trabajar Eli en la casa de Benavidez (que le permitió someterla a abusos y violencia de todo tipo), y el daño psicológico causado por tantos años de padecimientos, agravan la situación. Por eso exigimos de parte del tribunal una respuesta contundente, por las miles de Eli.

Los reclamos de las mujeres nunca fueron un regalo de ningún gobernante de turno, ni de esta “justicia” para poderosos. Sólo con la lucha y la organización de las mujeres, de manera independiente del gobierno, del Estado y su Justicia podremos arrancarlos.

Desde Pan y Rosas y el CeProDH seguiremos acompañando esta lucha hasta terminar con la impunidad de Benavidez y arrancar la absolución definitiva de Eli.



MABEL MAIDANA, MAMÁ DE MAXI MAIDANA, ASESINADO POR EL GATILLO FÁCIL Y LUCHADORA POR LOS DERECHOS HUMANOS.

“Este es el momento”

La campaña de “más seguridad”

No es casual que quieran militarizar los barrios, encerrar a los pobres como en una prisión. Hasta ahora ningún gobierno ha planteado una salida para los más marginados ya que no les trae ningún beneficio cambiar esta situación. Por la experiencia que me tocó vivir conocí muchas mujeres, madres, tías, hermanas, amigas que han salido a la palestra, grandes luchadoras.

Muchas veces somos las madres las que salimos a pelear por justicia, por la vida que nos arrancaron, y no es casual. Todas tenemos un potencial enorme que muchas veces no sabemos que lo tenemos.

“Este es el momento para ocupar el lugar que nos corresponde”

A mí me gustó y me sirvió mucho las reuniones que venimos haciendo con NOSOTRAS. He visto muchas

mujeres que se van animando y se van dando cuenta de su protagonismo, de que pueden. Yo creo que éste es el momento para ocupar el lugar que nos corresponde: ¡en esta crisis las mujeres tenemos que salir a pelear y reclamar por nuestros derechos!



CÓRDOBA

Máxima condena al policía Vera

Romina Giménez y Natalia Acuña, estudiantes de Trabajo Social de la UNC

El 21/10 Paola Sosa, estudiante de Trabajo Social, fue asesinada por su ex novio, el policía Sebastián Vera. Había tratado de dejarlo por los maltratos y golpes, pero él no lo aceptaba. Murió tratando de defenderse de los balazos de su arma reglamentaria. La institución policial salió en defensa de Vera, asegurando que era un excelente

agente y persona. Nos quieren hacer creer que es un crimen pasional, porque “la amaba demasiado”. Pero lo cierto es que en el mundo se mueren más mujeres por violencia que de cáncer.

► *Basta de violencia policial*

► *Exigimos Justicia para Paola, y condena para el asesino Vera*

► *¡Basta de violencia hacia las mujeres!*

Pan y Rosas en la radio

Todos los sábados de 12 a 13 hs

Periodismo en clave roja

PATEANDO EL TABLERO

Con el análisis de Christian Castillo José Montes

Conducción: Guillo Pistonesi

Splendid | am 990

Escuchalo en vivo por internet: www.amsplendid.com.ar

Sábado por medio, Pan y Rosas sale al aire en el programa Pateando el Tablero. Sintonizá AM 990 para escuchar las voces de las mujeres.

Una historia de mariposas

Pan y Rosas entrevistó a la activista feminista dominicana Yuderkys Espinosa, en el espacio quincenal que sale al aire en el programa Radial Pateando el Tablero (AM 990 – Radio Splendid, sábados de 12:00 a 13:00 hs.). A continuación reproducimos parte de esa entrevista donde Yuderkys nos cuenta la historia del Día Internacional de Acción Contra la Violencia hacia las Mujeres, en conmemoración del asesinato de las luchadoras dominicanas Hermanas Mirabal, también conocidas como “Las Mariposas”.

¿Por qué el 25 de noviembre es el Día Internacional de acción contra la violencia hacia las mujeres?

En los principios de los años '80 se comienzan a organizar los encuentros feministas latinoamericanos del Caribe. El encuentro del '81, que es el primero que se realiza, se hace en Bogotá, Colombia, y al final de ese encuentro, que contó con alrededor de 200 y pico de feministas de la región, se plantea instaurar un día de lucha contra la violencia hacia las mujeres. En ese momento, la delegación dominicana, que fue la más concurrida del evento, plantea por qué no se elige el 25 de noviembre, puesto que ese día es el día que se conmemora el asesinato de las hermanas Mirabal en República Dominicana.

Contáanos la historia de las hermanas Mirabal...

Son oriundas de un poblado del norte de República Dominicana que se llama Ojo de Agua y provenían de una familia de la elite cultural y económica de República Dominicana. Se enfrentaron a la dictadura trujillista durante final de los '50 y el '60, y tanto ellas como los maridos de dos de ellas, estaban en la lucha. Llegó un momento que están presos Manolo Tavares, que es el esposo de Minerva, y los otros dos esposos de las Mirabal. Ellas están yendo a buscarlos, a verlos a la cárcel, y en eso se encuentran con los campesinos sicarios del régimen que las asesinan, las echan en un pozo junto al chofer que las llevaba y ahí las encuentran después.

¿Qué relación hacés entre la violencia estatal y la violencia que cotidianamente sufrimos las mujeres?

La violencia institucional no perdona fronteras públicas o privadas. Hay muchas maneras en que el Estado violenta la vida de las mujeres tanto en el espacio público como privado. Y yo creo que eso es quizás el mayor

aporte de que se haya tomado como símbolo para pensar en ese día a las hermanas Mirabal, porque también pudo haberse pensado en tomar cual-

quier otro tipo de violencia, y se tomó a estas compañeras que realmente mueren por una dictadura, por un régimen totalitario. Entonces es muy

interesante porque justamente nos permite visualizar la manera en que las diferentes formas de violencia están interrelacionadas. No es diferente el Estado patriarcal que el Estado ca-

pitalista, son uno y la misma cosa.

El audio de esta entrevista podés oírlo en www.pateandoeltablero.com.ar

VISITA NUESTRO SITIO EN INTERNET

www.pyr.org.ar

PARA COMUNICARTE CON PAN Y ROSAS

panyrosas@pyr.org.ar

STAFF

Editora responsable: Andrea D'Atri

Redacción y edición: Verónica Zaldívar / Sol Bajar

Colaboraron en este número: Mariela González

Diseño y diagramación: Nacho López

Fotografía y dibujos: Natalia Tenea / Fernando Morcillo